



**38 CONCURSO  
DE CUENTOS  
NAVIDEÑOS**

**DICIEMBRE 2023.**

**EXCMO. AYUNTAMIENTO DE  
REMOLINOS (Zaragoza)**



**CATEGORIA "A"**

**PRIMER PREMIO**

**"EL ÁRBOL MÁS BONITO"**

Autor: Asma El Guour de Tauste Zaragoza

# EL ARBOL

17-A

## MÁS BONITO

En una pequeña ciudad había una sola tienda que vendía árboles de Navidad. Allí se podrían encontrar árboles de todos los tamaños, formas y colores.

El dueño de la tienda había organizado un concurso para premiar al árbolito más bonito y mejor decorado del año y la mejor de todas es que sería el mismo San Nicolás quien iba a entregar el premio el día de Navidad.

Todos los niños felices, junto a sus padres y amigos de la ciudad querían ser premiados por Santa y acudieron a la tienda a comprar su árbolito para decorarlo y poder concursar.

Todos enamorados de aquel árbol

de Navidad. Por su parte,  
los arbolitos se encañaban  
mucho al ver a los niños y  
decidían a ser el elegido. Los  
gritaban: "¡A mí... a mí... mírame a  
mí!" Cada vez que comenzaban a encañarse  
por llamar la atención y la gran  
ser escogidos "¡A mí, que soy grande!..."  
"¡no, no a mí que soy gordita!..." "¡a mí a  
mí que soy de chocolate!"... "¡a mí  
que pueda hablar!". Se oía en toda la  
tienda pasando los días, la tienda  
se fue quedando sin arbolitos y sólo  
se escuchaba la voz de un arbolito  
que decía: "A mí, a mí que soy  
el más chiquito."

**CATEGORIA "A"**

**SEGUNDO PREMIO**

**"LA MÁQUINA DE LOS SUEÑOS"**

Autor: Mario Lasuén Tejero de Remolinos  
Zaragoza

# LAS MÁQUINAS DE LOS SUEÑOS

A-61

Érase un 23 de diciembre en Lapponia, las máquinas de fabricar juguetes estaban sin parar terminando los últimos encargos. Los Elfos trabajaban día y noche y cada vez estaban más cansados. De repente dos Elfos empezaron a discutir y algo raro les pasaba a las máquinas, poco a poco se iban parando y los Elfos cada vez se ponían más nerviosos porque Navidad era en 2 horas. Los nervios les hacía discutir cada vez más entre ellos y las máquinas se apagaron del todo.

Muy preocupados no sabían que hacer, así que llamaron a los Mecanoelfos. Los Mecanoelfos después de revisar las máquinas no tenían ni idea de que les pasaba así que pidieron ayuda al abuelo elfo y viendo que se les acababa el tiempo decidió contarles el mayor secreto de la historia de los Elfos.

Las máquinas que hacen realidad los sueños de los niños de todo el planeta solo funcionarán cuando los Elfos estén felices.

Una vez conocida la noticia todos los Elfos empezaron a solucionar sus problemas y a darse abrazos, entonces poco a poco empezaron a avanzar las máquinas.

De repente vino el Elfo más pequeño y les dijo: corred, dados prisa, Santa Noel está avanzando el trineo y quedan por terminar los regalos de varios niños.

Justo a tiempo los terminaron y los arrojaron  
en el trineo.

Todos los Ellos aprendieron que lo más importante  
es quererse, llevarse bien y estar todos  
felices.

A partir de esas Navidades las máquinas  
de hacer realidad los sueños de los niños nunca  
dejaron de funcionar.

**CATEGORIA "B"**

**PRIMER PREMIO**

**"EL GORRO MISTERIOSO"**

Autor: Nicolás Gereá de Cortés de Navarra

EL

GORRO

Nicolás Gorea 6<sup>o</sup>A

MISTERIOSO

Era la última mañana de las vacaciones de Navidad. Hugo y sus amigos fueron a casa de Luca a jugar con la nieve. Jugando le tiraron una bola de nieve a la cabeza y se le cayó el gorro, fue a recogerlo y al acercarse veía que poco a poco se estaba hundiendo en la nieve.

Al meter la mano vio que había profundidad, no encontró el gorro y metió la otra mano y de repente sintió un tirón de brazos y se hundió de cabeza.

Hugo estaba inconsciente, se despertó y no sabía donde estaba. Se levantó y miró a su alrededor y vio varios túneles rodeándole pero se dio cuenta de que no estaba solo, si no que había unos duendes azules mirándole fijamente. Hugo al ver que se acercaban a él poco a poco, echó a correr por uno de los túneles sin mirar atrás.

Después de estar corriendo un rato, se paró, miró hacia atrás y vio que había perdido a los duendes de vista. Se dio cuenta de que estaba perdido. Seguía teniendo varios temeles alrededor suya. Vio luz al final de uno de ellos y decidió atravesarlo, como estaba corriendo al llegar al final no se paró y salió a un parque.

Hubo duendes en el parque columpiándose y al verle se le quedaron mirando con cara rara entonces Hugo se puso la capucha y se fue paseando por la calle se dio cuenta de que toda la población era igual, duendes azules, eso lo asustó mucho más. Llegando a una casa, miró por una ventana y vio su cara en la tele y se dio cuenta de que estaba en las noticias. De repente sintió que alguien le estaba agarrando por detrás y le pegaron un fuerte golpe en la cabeza y se desmayó. De pronto escuchó un sonido agudo, era el despertador. Eran las ocho de la mañana y tenía que prepararse para irse al colegio, su madre le dio los buenos días y él se fue a lavarse la cara. Había sido un sueño.

**CATEGORIA "B"**

**SEGUNDO PREMIO**

"EL RENO RUDOLPH"

Autor: Pablo Nuño de Cortés de Navarra

## EL RENO RUDOLPH

Erase una vez un reno llamado Rudolph que, por haber nacido con una curiosa y peculiar nariz roja, grande y brillante, caminaba solitario por el mundo. Los demás renos se burlaban de él todo el tiempo, le decían: "pareces un payaso", "tienes una manzana en la nariz"... Rudolph se sentía muy avergonzado y cada día se alejaba más de la gente, su familia sentía pena por él.

Las bromas sobre la nariz de Rudolph eran tan molestas y constantes que el reno acabó apartándose de todos.

Vivía triste, encerrado en su casa, sumamente deprimido. Con el apoyo de sus padres, Rudolph decidió abandonar el pueblo donde vivía y empezó a caminar sin rumbo durante días, meses, años...

Se acercaba la Navidad y Rudolph seguía solo por su camino. Pero una noche, en víspera navideña, en que las estrellas brillaban más que en otros días, Papa Noel preparaba su trineo como todos los años. Contaban y alineaba los ocho renos que tiraban de su trineo para llevar regalos a todos los niños del mundo.

Papa Noel ya tenía todo preparado cuando de repente una enorme y espesa niebla cubrió toda la tierra.

Desorientado y asustado, Papa Noel se preguntaba cómo lograrían volar el trineo si no conseguían ver nada. ¿Cómo encontrarían las chimeneas? ¿Dónde dejarían los regalos? A lo lejos, Papa Noel vio una luz roja y brillante y empezó a seguirla con su trineo. No conseguía saber de qué se trataba, pero a medida que se acercaban llevaron una enorme sorpresa. ¡¡Era el reno Rudolph!!

Sorprendido y feliz, Papa Noel pidió al reno que tirara él también de su trineo. Rudolph no podía creérselo. Lo aceptó enseguida y con su nariz iluminaba y guiaba a Papa Noel por todas las casas con niños del mundo.

Y fue así como Papa Noel consiguió entregar todos los regalos en la noche de Navidad, gracias al esfuerzo y la colaboración del reno Rudolph. Sin su nariz roja, los niños estarían sin regalos. Rudolph se convirtió en el reno más querido y más admirado por todos.  
¡¡Un verdadero héroe!!

**CATEGORIA "C"**

**PRIMER PREMIO**

**"LAS MANOS SON MÁS  
RÁPIDAS QUE EL OJO"**

Autor: Miguel Ángel de Luis Salas de  
Zaragoza

## **LAS MANOS SON MÁS RÁPIDAS QUE EL OJO.**

Jorge era el mayor de los dos hermanos. A sus escasos diez añitos vividos (pandemia incluida) había alcanzado tal grado de madurez que le permitía delegar en su hermana Raquel cualquier tipo de decisión respecto a asuntos tan importantes a esas edades como por ejemplo la elección del canal de televisión, entre otras cosas por la increíble habilidad de la chiquilla para hacerse con el mando a distancia.

Aunque era Año Nuevo, ambos conservaban mechones rubios vestigios de otro maravilloso verano por playas mediterráneas. A ello se le unían unos preciosos ojos azules coronados con unas largas pestañas dignas de cualquier anuncio de cosméticos, pero de los "caros-caros". En definitiva, eran dos niños preciosos.

Solían enfundarse en ropa deportiva, generalmente con los colores del equipo de fútbol favorito de su abuelo, el Remolinos, que un año más no iba muy allá en la clasificación, pero a ellos les gustaba el ambiente que envolvía el campo municipal los días de partido. Rara era la vez que, al margen del resultado, no salían con un refresco y un paquete de "chuches" en cada mano.

Raquel, dos años menor que Jorge pero marimandona como nadie, había decidido que esa tarde debían dejar zanjada la carta de SS.MM los Reyes Magos. Lo preparó todo en un abrir y cerrar de ojos: los catálogos de centros comerciales oportunamente marcados con los juguetes anhelados, los folios, los lápices, los bolígrafos, los sobres, etc. Jorge, a su ritmo, despacito pero con caligrafía firme y aseada, acabó la misión mucho antes que su competitiva hermana.

A través de sus vivarachos ojos llenos de picardía, Raquel observaba de reojo a su hermano. Quería que su carta fuera más larga que la de Jorge, que se viera que ella, a pesar de tener dos años menos que él, ya era "muy mayor". Finalmente lo logró, no sin antes decorar el exterior del sobre con dibujitos estridentes, por si acaso así llamaba más la atención de Sus Majestades de Oriente. De todos los juguetes anotados había uno del que todos sabían que era el que más deseaba la chiquilla: una maquinita de videojuegos de bolsillo.

Como era el mayor a Jorge le gustaba chincar a su hermana presumiendo de su "amistad" con uno de los pajes de la comitiva real. Si Raquel no le obedecía y hacía lo que le pidiera se chivaría y no le traerían todo lo que pedía. Ella se exaltaba con la misma rapidez con la que se le bajaba el enfado, pero siempre estaban jugando juntos y compartiéndolo todo.

La Cabalgata de aquel año había tirado la casa por la ventana. Sus Majestades no escatimaron en caramelos, de esos que casi resultaba imposible parar de engullirlos. Hasta los pajes ese año había estado más atentos y esmerados para que todas las cartas fueran depositadas en el "Buzón Real" y que ningún niño pudiera quedarse sin sus regalos.

Como habréis imaginado Raquel, le pidió a Jorge su carta para ser ella en persona quien la introdujera por la ranura con sus propias manos, evitarse intermediarios era lo más seguro, y más un cinco de enero. Ella no conocía de nada a esos pajes por lo que no estaba dispuesta a confiarles su "tuneada" carta ni tampoco la de su hermano.

En la cena, fruto del comprensible nerviosismo, su comportamiento fue más revoltoso de lo normal. Que si me has quitado una patata, que si tú antes me has cogido una croqueta... Hasta que de un involuntario codazo se hizo añicos la jarra de agua al estrellarse contra el suelo. La madre les echó una regañina algo más subida de tono de lo habitual. Sin duda con la segunda intención de lograr que se acostaran un poco antes y permitieran a los Reyes Magos realizar su cometido.

No sabría decir cual de los dos renacuajos fue el primero en abrir los ojos pero sin duda se escuchaba más la estridente voz de Raquel. Apremiaba al hermano para acudir a despertar a sus padres y comenzar el ritual de la apertura de los regalos. El padre actuó con rapidez y, gracias a eso, pudo grabar los primeros instantes ya que ninguno de los dos pudo aguantar la tentación y ambos entraron como una exhalación en el salón.

Debieron ser los niños más buenos del mundo ese año porque los regalos rebosaban por todos los rincones. Algún comentario sobre lo glotonos que habían sido Sus Majestades por haberse comido casi todos los mantecados salió de los labios de Jorge antes de dedicarse concienzudamente a la apertura de los paquetes.

Unas veces era el niño quien a pleno pulmón comunicaba a todo el edificio el contenido de cada regalo que iba y otras era ella quien lo hacía. Cuando el turno le correspondía a Raquel me atrevería a asegurar que se enteraba la manzana entera.

¡Unos guantes de portero! ¡Un monopatín! ¡Una cabeza de muñeca para hacer de peluquera! ¡Un balón! Pero Jorge, que aparte de observador, era un niño muy sensible se dio cuenta de que el desánimo iba poco a poco apoderándose de Raquel. Su hermana no había recibido su deseada maquinita. Cuando la vio cabizbaja descubrió que aún le quedaba un regalo con su nombre por abrir, con el disimulo digno de un tahúr del Mississippi intercambió la pegatina con su nombre y colocó otra con el de su hermana pequeña, sin que ella se diera cuenta.

Llámalo intuición, o tal vez su "amigo" el paje había querido gastarles una broma, pero aquel regalo que gentilmente le cedió a su hermana contenía el preciado artefacto electrónico. El corazón de esa chiquilla casi se le sale por la boca. Se comió a besos tanto al padre como a la madre. En un alarde de bondad Raquel le adelantó a Jorge que también podría jugar con la maquinita, eso sí, cuando ella lo considerara oportuno.

El padre se había dado cuenta del sutil cambio y le cucó el ojo como agradecimiento al espontáneo benefactor. Seguidamente la madre se agachó para

igualmente agradecerle el gesto plantándole dos sonoros besos, uno en cada mejilla. Costó convencerles para que acudieran a desayunar y ponerse algo más de ropa antes de dedicarse plenamente a jugar, pero los progenitores lo lograron.

Resultó ser un Día de Reyes inolvidable, tanto para los dos pequeños de la casa, convencidos de que portándose bien todo el año daba sus frutos, como para los padres que acabaron el día con ese regustillo que deja saber que habían educado a dos buenas personitas.

**CATEGORIA "C"**

**SEGUNDO PREMIO**

**"¿QUÉ ES LA NAVIDAD?"**

Autor: Jesús Pérez Esteban de Utrillas Teruel

## ¿QUÉ ES LA NAVIDAD?

Un día más sonaba el despertador de Malak a las 7 de la mañana. Con ese agudo y repetitivo sonido se entreabrían sus ojitos y, con un estiramiento para desperezarse, la niña se levantaba cada día para ayudar a su madre a prepararse ella misma y a sus hermanos antes de ir a la escuela del pueblo.

Malak adoraba ir a la escuela. Hacía apenas 3 años que habían llegado desde un pueblecito del norte africano y desde entonces Malak valoraba y disfrutaba cada día del colegio. Su papá le había explicado la gran suerte que tenían ella y sus hermanos, por eso aprovechaba cada segundo dejando volar su interés, ilusión y curiosidad.

En esos días, la curiosidad de la niña se centraba en un tema concreto: la Navidad. En la escuela sus compañeros y maestros hablaban de ello constantemente; decoraciones, regalos, el certamen de Navidad... Los años anteriores Malak no había podido vivir la experiencia porque eran épocas que su familia aprovechaba para regresar a su pueblo de origen y visitar a su familia, pero este año sí se quedaban.

Mientras ayudaba a su mamá a preparar un rico desayuno para toda la familia, excepto su papá que llevaba horas trabajando, esa mañana Malak preguntó a su madre qué era la Navidad. Su madre, con un gesto de extrañeza, la miró y respondió sin profundizar demasiado: *-Es una fiesta que se celebra aquí.* – A lo que Malak insistió: *- ¿y qué celebran? ¿nosotros también lo celebraremos? -.* *-No, mi amor. Nosotros no celebramos esta fiesta porque es una fiesta de su religión.* – Respondió su madre con ternura, pero con poco interés en seguir hablando del tema, de modo que al advertir una nueva pregunta de su hija la interrumpió: *- Venga ve a buscar a tus hermanos que vais a llegar tarde. Pregúntale a tú maestro. ¡Vamos, corre!* –

Así, Malak acudió como cada mañana a la escuela con sus dos hermanos pequeños. Los acompañó a su fila para entrar a clase y con el frío en sus mejillas y en el brillo de sus ojos corrió hasta su propia fila donde le esperaban sus amigas y amigos. La mañana se desarrolló con la habitual rutina de cada día: juegos y tareas, debates y reflexiones, hasta que en un momento el maestro preguntó al grupo si ya tenían pensadas sus actuaciones para el festival de Navidad del colegio. En ese momento la niña levantó su mano con intención de realizar una pregunta; *- ¿Sí, Malak?* – Dijo el maestro invitándole a hablar. *- ¿Por qué celebráis la navidad? -.* *- ¡Buena pregunta! ¿alguien sabría responderla?* - Contestó el maestro. Una

maraña de manos al aire y un murmullo general revolucionó la clase. Todos querían dar su respuesta a Malak.

A la hora del recreo, la niña esperó a ser la última de clase, se acercó a su maestro e intentaron resolver las dudas que le quedaban sobre las diferencias de culturas y religiones, y aunque nunca le llegó a quedar del todo claro, cogió su bolígrafo azul y con firmeza y una gran sonrisa salió al pasillo y anotó su nombre en la corchera en un gran cartel donde ponía: Festival de Navidad., y corriendo con entusiasmo y la chaqueta a medio abrochar fue en busca de sus amigas Vera y Celia a ver si ellas también querían participar juntas en el festival. Estas, como buenas amigas que eran, poco tardaron en acceder. Así el resto de recreo, las tres niñas se guarecieron en un rincón del patio donde el frío aire de invierno no molestaba tanto y dedicaron todo el tiempo a pensar y diseñar la actuación, algo que repetirían varios recreos más.

Y llegó el día. Diciembre se acababa y las vacaciones de Navidad ya habían llegado. Y para cerrar el trimestre, como cada año el colegio celebraba su tradicional festival navideño. Madres, padres, abuelas y abuelos, hermanos y varios vecinos curiosos llenaban el salón municipal del pueblo transformado en salón de actos para los escolares. El borde del escenario estaba decorado con espumillones de colores, un árbol de navidad que Fausto había donado decoraba una esquina, y el Ayuntamiento del pueblo había arreglado para la ocasión las luces y así iluminar bien a los pequeños artistas. En el escenario, en los baños y por distintos sitios correteando andaban nerviosos los participantes, entre ellos Malak, Vera y Celia.

Todo iba a dar comienzo. Ana, la profe de música, una vez más sería la presentadora del evento que recibiendo un fuerte aplauso al acercarse al micrófono inauguraba el espectáculo. Grupos de niños y niñas de distintas edades fueron pasando por el escenario, desde los más pequeños hacia los cursos superiores. Clases enteras o grupos pequeños. Hubo canciones, villancicos, bailes y coreografías, incluso una poesía se recitó. Los vecinos del pueblo estaban encantados y todos los niños emocionados. Llegó el turno de Celia, Malak y Vera, quienes habían optado por un villancico popular. -- *Veinticinco de diciembre, FUN, FUN, FUN. Veinticinco de diciembre, FUN, FUN, FUN...* - Comenzaron a cantar las niñas acompañadas de la música que salía de los altavoces laterales. Los nervios de las niñas eran evidentes entre la sonrisa que desprendían con sus manos a la espalda mientras se balanceaban con la melodía. Su traje de pastorcillas era precioso, hecho con telas

reutilizadas. La verdad es que lo hicieron genial y el público así lo valoró con un gran aplauso final y algún que otro chifido.

Pero no todo el mundo miraba con los mismos ojos la actuación. Unas filas por detrás, entre el público, estaba sentado Gerardo, el papá de Laura de 5ºB quien, al ver la actuación de las niñas, en voz baja para los de su alrededor dijo: - *¿A esta niña no le ha explicado nadie de donde sale la Navidad? Como le vea su padre cantando villancicos...* - refiriéndose a Malak simplemente por su procedencia. A lo que al instante su hija mayor, Andrea, le respondió: - *¿y a ti nadie te ha explicado qué es la educación? será muy tradicional de aquí el arbolito y el gorro rojo... Deja a las niñas que disfruten como quieran.* - Con lo que Gerardo respondió con una mueca de indiferencia, pero efectivamente, se calló y aplaudió como uno más el final de la actuación.

Vera y Celia le habían explicado a Malak que los villancicos eran típicos de la Navidad y de qué trataban sus canciones. Eso no le importó a la niña. Ella había cambiado de país, recordaba el suyo y valoraba su cultura, pero no veía nada negativo en compartir o vivir las tradiciones de su nuevo hogar. Malak sabía perfectamente lo que se hacía.

El día fue todo un éxito y al acabar el certamen, los niños jugaron, los padres charlaban, hasta que poco a poco el salón se quedó vacío y cerraron sus puertas. Entre esas conversaciones de mamás y papás Nuri, la mamá de Vera se acercó a felicitar a la mamá de Malak por su valentía y lo bien que lo habían hecho sus hijas. Entre toda esa conversación, Nuri le preguntó si ella conocía de antes que iban a hacer esa actuación y qué les parecía a ellos, sus padres, a lo que la mamá de Malak explicó que sí lo sabían. El mismo día que hablaron de ello en el desayuno, preguntó por la Navidad a su profe y se inscribió en el festival escolar se lo contó a su madre con gran ilusión al llegar a casa. - *Cuando mi hija me lo contó se le veía muy ilusionada, y cuando mi marido volvió de trabajar hablamos de ello y le pregunté qué opinaba con un poco de preocupación.* - - *¿Y qué te contestó?*, le preguntó de nuevo Nuri. - *¿Él?* - Preguntó sonriendo la mamá de Malak. - *Me dijo: Opino que les va a salir genial y que le va a encantar a todo el mundo.* - Nuri, asintió con admiración y sorpresa. Lo cierto es que no esperaba esa respuesta.

Ese 21 de diciembre previo a la Navidad Malak, una niña de 9 años le dio una gran lección a todo un pueblo. Les trajo de un humilde pueblecito del norte de África el verdadero sentido de la Navidad: el buen corazón, el cariño y la amistad.

Feliz Navidad.